



SUSCRICION.

MADRID.

Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 8 rs.

EXTRANJERO Y ULTRA MAR.

Tres meses, 12 rs.



LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SERIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA.

Nos proponemos la *circulacion*, no la *ganancia*. Por eso, sin soñar en competencias, ponemos á nuestro periódico un precio desconocido: un precio tal que necesitaríamos muchas suscripciones para poder sufragar los gastos. Tenemos tambien presente que por nuestra insuficiencia merecemos menos que nuestros colegas.

Llamamos la atencion de las personas de nuestras opiniones. Con la *escesiva baratura* han logrado los periódicos democráticos hacer llegar á las masas su veneno: con la *baratura* quisiéramos nosotros hacer llegar á todas partes la *triaca*. Ayúdenos todos los hombres conservadores y Dios acaso protegerá nuestro buen deseo.

A los que reciban este número, y no quieran suscribirse, les rogamos nos hagan el favor de devolverlo á nuestra administracion, expresando en él el nombre de la persona que le devuelve.

LAS ANIMAS.

Poco importa el nombre de la cosa: bueno creemos sin embargo que sea adecuado.

Si las penas de esta situacion hubieran de ser eternas, España sería hoy el infierno. Esperan redencion y gloria: no pasa pues de purgatorio.

Y los que purgamos en él nuestras culpas *ánimas*. Ved ahí, lectores, justificado nuestro titulo.

Los pecados capitales (hijos legítimos del uso de las libertades todas) pena eterna merecen y la tendrán; pero nuestras culpas fueron en comparacion veniales y la justicia divina puede darse por satisfecha.

Hemos purgado mucho en poco tiempo: las llamaradas de la libertad nos tienen envueltos por todas partes ha cinco meses.

Limpios debemos estar como una patena.

¿Habrá, por otra parte, ANIMAS á quienes se hayan aplicado tantos millones de sufragios? La campanada de la redencion ha sonado el 11 de Febrero. Por eso salimos nosotros á luz poco despues de un dia de esperanzas.

Pero si los sufragios no han sido aceptos á los ojos de Dios, la redencion entonces no pasará de una ó de muchas campanadas.

Si ese remedio falla, como es muy posible, ¿de donde habrá de venirnos?

El Norte de nuestras esperanzas puede manifestársenos cuando menos se piense. Dios es grande y no puede abandonar á los que le piden con fé y le adoran en sus altares. Guarda sus rayos para los profanadores.

¿Que de ánimas entre tanto nos encontramos acinadas en este purgatorio!

Los templos, los sacerdotes, las virgenes del Señor, la caridad cristiana, la moralidad pública, la doctrina, la unidad de nuestro culto; ¡*Animas benditas!*!

El trono, la dinastia, la autoridad, ¡*ánimas benditas!* Las instituciones, las leyes, ¡*ánimas benditas!* La lealtad, el caballeroso proceder, el cumplimiento de los deberes, ¡*ánimas benditas!* La propiedad, los derechos á la sombra de la ley adquiridos, ¡*ánimas benditas!*

La alta banca, el comercio, la industria, la agricultura ¡*ánimas benditas!*

¿Del Senado que se hizo? ¿Que de los servidores todos del Estado? ¿Que de los cesantes, de los jubilados, de las viudas, de los huérfanos? ¡*ánimas benditas!* Que del orden publico? ¡*ánima bendita!*

Los dias se cuentan por motines: los votos por los tiros ó puñaladas que cuestan.

La libertad del católico, la libertad del hombre honrado, la libertad de hacer el bien, única libertad codiciable ¡*ánima bendita!*

Lenguas de esas ANIMAS pretendemos ser. Ved, lectores, como ardemos en vivo fuego.

El fuego de las hogueras se alimenta con leños. Reparad en los tres leños que nos estan abrasando las entrañas.

Con la risa en los lábios quisieramos venir; pero los tormentos que las *ánimas* sufren, son mas á proposito para llorar. Ni Demó-

eritos ni Heráclitos nos proponemos parecer, sino así, entreverados: según caigan las pesas; pero por mucho que nos esforcemos á reír, *ánimas* somos y difícil será que exalemos otra cosa que *lamentos y llamaradas*.

AL SOL PUESTO.

Al Sol que por las puertas del Oriente
Asoma la *dorada* cabellera,
Cual ave placentera
Cante el que á su calor vivir intente:
Yo, con mayor fiereza,
Inclinar solo quiero mi cabeza
Ante la Magiestad del Sol poniente.

¡Que hermosos son sus puros arrebales!
¡Que rúbia al ocultarse su guedeja!
¡De la noche que tristes son los soles!
¡Que oscura la tiniebla que en pos deja!

Desde que de los montes
Traspusistes ¡Oh Sol! el alta cumbre,
Privados de tu lumbre,
Cerrados nos estan los horizontes;
A ciegas nos hallamos caminando,
Y de abismo en abismo vamos dando.

Ni en el benigno sueño
Descanso encuentra fatigada el alma:
Del más horrible ensueño
Las visiones sin fin turban su calma,
Ora al Eterno padre escarnecido,
Ora la religion la mofa siendo
De un pueblo descreido,
Ya la Tiara por el suelo viendo;
Ya de Dios al Ministro perseguido,
A la anarquía imperando,
A la discordia atroz su tea blandiendo,
La tierra que pisó sangre humeando,
Y con sangre las frentes salpicando.

Y pobreza do quier y luto y llanto,
Y navegar en procelosos mares,
Y ofrecerles de lágrimas tributo
Sin ver el puerto, fin de sus azares:
Sentar la planta, sin hallar los ojos
Mas que espinas, maleza, cieno, abrojos.

Y en tanto que en el lecho recostado
Del hogar donde vive retraido
Apenas gozar puede el hombre honrado
El sueño interrumpido
Con tantas terroríficas visiones,
Azota sus balcones
Con golpes repetidos
Murciélagos rastreros, inmundo y feo
Que en giro incierto los espacios hiende;
Y vagan los reptiles;
Y abandonan sus huecos escondidos
Los topes que la luz del Sol ofende;
Libres andan las hienas y chacales;
Cruzan los aires sombras infernales.

Si tal es de la noche
El cortejo de tétricas visiones,
Vuelve á alumbrarnos ¡Luminar del día!
Rompe el oscuro broche
De la tiniebla fria;
Ven á inundar de luz los corazones:
Que en ti tenemos nuestros ojos fijos
Oye propicio, y dígate mi canto
Que yo en mi pecho un trono te levanto
Y un trono en cada pecho de mis hijos.

De la noche las horas tardas suelen
Correr para el mortal que acongojado
Las va contando, aun que ligeras vuelen;
No es sin embargo su suplicio eterno,
Que Dios ha decretado
¡Y contra sus decretos, del Averno
Nada podrá jamás la saña intensa,
Nada del hombre la soberbia impía)

Que de la noche á la tiniebla densa
La luz suceda al despuntar el día.

Esperadle ¡españoles! Del Pirene
Tended la vista á la elevada cumbre;
Y al parecer en él del Sol la lumbre
Bendigamos á Dios: Su Mano alcanza
Mas allá que del hombre la esperanza

LOS GALÁPAGOS DE SETIEMBRE.

Conchudos son los nenes: todo *Conchas* son y fueron siempre y metiditos en su concha estan.

Sin embargo, han asomado la cabeza y, viendo que no les cerca peligro alguno, acaban de dar una vueltecita al sol, para tratar de hacer un nuevo servicio al desorden, introduciendo la division en las filas conservadoras tradicionales, añadiendo un partido á los que nos sobran.

Como el Marques de Villena salió de su redoma, así nuestros galápagos ó, si alguien quiere llamarles *hombres*, nuestros hombres, han salido del seno poco cómodo y ruin de una botella.

Con lo dicho, punto redondo, y podíamos dar el artículo por bien rematado. Pero por no quedarnos cortos, continuemos.

Cansados de la *estrechez* en que han llegado á verse, han pretendido salir de ella y de paso divertirnós.

Al efecto, aprovechando la variedad de los *tiempos*, se nos han presentado en la arena del circo disfrazados de clowns y con la célebre botella en la mano.

Y como son buenos equilibristas, han colocado al revés la botella, ó sea con la boca hácia la arena, y poniendo un pié sobre ella, han comenzado á lucir sus habilidades.

En semejante equilibrio, ya conoceis, lectores, la dificultad de tenerse firmes y mucho mas de aguantar un empujon.

No digo empujon: el mas ténue soplo basta para dar en tierra con la botella y con los equilibristas.

Y es un dolor, porque la funcion de caballos revolucionarios desbocados á que estamos asistiendo, nadie la podía dirigir mejor que ellos.

Nadie puede presentar mas títulos para quedar hechos dueños de la situacion.

(Al enumerar esos títulos, LAS ÁNIMAS tienen necesidad de poner se serias)

Llevan ventaja nuestros héroes á Serrano, á Prim y á Topete; la llevan á Izquierdo y aun al mismísimo Dulce.

Este no tuvo que *alucinar* en 1854 mas que á un Ministerio ó mas bien á un Ministro: el general Blaser: aquellos han tenido que abusar en 1868 de la confianza de su Reina.

Bajo el poder de aquel no estaban mas que unos cuantos caballos: en las manos de estos las riendas del Estado.

¡Que de mentidas muestras de lealtad no tendrían que dar, en el verano último, para que la Augusta Señora les fiase la suerte de la Monarquía en el día del gran peligro!

¡Y con preferencia á un Cheste, modelo de caballeros!

Dulce ha sido consecuente siquiera con la Union: mis protagonistas han jugado con todos los partidos.

De todos han obtenido medros y á todos han apoyado en el día de la fortuna; á todos han vuelto la espalda al despuntar el día de la desgracia.

¡De todos han sido puntilleros!

Pero no nos entretengamos con miradas retrospectivas: estan aun calentitos los méritos de Setiembre.

Y ¿quienes pueden alegrarlos de tanto peso como nuestros hombres? ¿quienes tuvieron que vencer mas repugnancias para servir á la revolucion?

Prim estaba expatriado, aunque por su culpa; Serrano y Dulce alejados por conspiradores, cuya sospecha vinieron á confirmar: verdad es que Topete se regalaba con su turrón; verdad es que Izquierdo conspiraba, al paso que enviaba al Gobierno protestas de su lealtad; pero Don Pepito hacía mas. Acababa de recibir el

tercer entorchado, el último y supremo grado de la milicia, sin vacante verdadera, y besaba y lamía la mano y se arrastraba al lado del justo que había de entregar.

¡Lástima que Don Pepito no sea rubio!

Pero no sabemos del color que serán los pelos de su corazón.

Quisieramos verle á solas con su conciencia.

La espina de los recuerdos de setiembre debe penetrar en su alma mucho mas aun que las de los recuerdos de la Habana y del Carral.

Ya teníamos la medida de su capacidad en cierta célebre carta que nadie habrá olvidado.

Si la Señora en setiembre hubiese hecho memoria de tal carta no se habría puesto acaso en las manos de Don José.

Serrano, Prim, Topete é Izquierdo jugaron sus cabezas; nuestros héroes no expusieron nada suyo; la religion, el trono, el bien estar de la nacion fueron los objetos únicos *sobre que echa ron suertes*.

Y en la jugada los perdieron juntos con unos cuantos girones de la honra pròpia.

Toda la honra desprendida de los fautores de la revolucion fué huyendo á albergarse en el seno de la España libre y honrada.

Si la Reina se hubiera prestado á abdicar; si la herida de Novaliches no hubiera bastado á desalentar á nuestros héroes y hacerlos huir, como el simbolo colocado por la revolucion en la moneda al pié de la España con honra, acaso tendríamos hoy de Regente á Don José con Prim y con Serrano.

Todo podía esperarse de una negociacion bien llevada entre hombres de corazón: Don José y Ros de Olano fueron lobos de una camada en 1854.

¡Que falta de decision, que estar á ver venir respiraban por todos sus poros en setiembre las alocuciones y los bandos de Don Manuel!

No se perdió la accion de Alcolea. El huir á la primera noticia de un principio poco afortunado, fué una cobardía.

Si no fué cobardía, sería otra cosa. Si se había concertado *cortar la retirada á la Corte*, había que cumplirlo.

Para la entrega de Novaliches y de Cheste se les envió á Andalucía y Cataluña: Novaliches aun padece y á Cheste le salvó la Providencia.

Para la entrega de la Monarquía se mandó dejar libre el paso á las tropas de Serrano.

¡Porque, cuando tanto odio se muestra á Gonzalez Bravo, no se guarda ninguno para el último Ministro de la Reina? ¡Porqué no se dá de baja en el ejército á nuestros héroes, como á Cheste, á Gaset y á Calonge? ¡Porqué desde el primer momento quedaron en libertad de disponer de sus personas? ¡No gozan hoy mismo de esa libertad?

Si actualmente no ocupan un puesto de confianza, podrá ser por que no cabe que la tenga en el que entrega el depósito que le está confiado, ni aun el mismo que lo solicita y logra.

Arrinconados estan hoy esos funestos hombres, olvidados de todos, excomulgados de todas las comuniones políticas.

¡Habrá quien los admita de nuevo y saque de su aislamiento? Lo hará en algun caso la Señora? ¡Lo podría hacer el partido moderado? ¡Quien sabe? Somos demasiado olvidadizos.

¡Lograrán formar el nuevo partido que se pretende, ó no pasará de una corta cofradía?

Aun para formar una cofradía simple, no nos parece bastante autorizado el muñidor que han elegido.

FÁBULA.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO Y LOS OTROS ANIMALES.

Los mansos y los fieros animales,
A que se remediasen cierto males,
Desde los bosques llegan
Y en la plaza de toros se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca

El asno presidente los convoca,

En union de un leopardo, una ballena,

Un zorro, cuatro mulos, y una hiena.

Que del pais, trocado en ancho infierno,

Formaban el benéfico gobierno.

El concurso ya junto,

Instruido tambien en el asunto,

(Pues á todos por Júpiter previno

Con un rebuzno *ad hoc* el pollino

El dia de la abridura)

Y colocado en forma de *herradura*,

Presidente del mismo el elefante

Fué nombrado, y les dijo: «es bien constante

En todo el vasto mundo

Que un demócrata soy yo sin segundo,

La república atajo con la mano,

Venzo á Orense; (1) y es llano

Que un golpe de mi cuerpo en la muralla

Abre sin duda brecha. Á la batalla

Llevo todo un castillo guarnecido

De sables y fusiles voluntarios.

Asi de Castelar y otros contrarios,

Y aun del mismo Pierrad, yo soy tenido

Por un bruto invencible,

No solo por mi fuerza irresistible,

Por mi *esipritu fuerte* y grave masa,

Que hace temblar la tierra donde pasa.

Mas señores, con todo lo que cuento

No siempre salgo bien con lo que intento,

Que, por mas que parezca ser querido,

No soy ni respetado ni temido

De la milicia honrosa,

Voluntaria y aun mas voluntariosa:

Y así, que suelte el Principal les mande

Basta para que ella se desmande,

No haga uniforme ó juegue á los soldados

Para que ante mis ojos, colorados,

Verdes, azules y de toda hechura,

Convertidos en caja de pintura,

Me los muestren en todas ocasiones

En guardias, en paseos, en formaciones;

Y ¡dejo de citar cosas mas graves,

Porque ¡oh Congreso ilustre! tu las sabes.

Á vos, Gobierno, pongo por testigo

Del seráfico amor con que les digo:

Aprended pues de mí crueles fieras,

Las que haceis profesion de carniceras,

Y no hagais, *por comer*, atroces muertes

Puesto que no sereis ni menos fuertes,

Ni menos respetadas

Sino muy estimadas

De grandes y pequeños animales,

Si domais los instintos liberales,

Así con esas bestias transijiendo,

Podremos ir viviendo;

Pero es forzoso que á los tres partidos

La reaccion no los halle desunidos:

Tacto de codos pues; tengamos tino

Y el poder entreguemos al pollino.»

Gran pensamiento dicen; gran discurso;

Y nadie se le opone del concurso.

Habló despues un toro de jarama; (2)

Escarba el polvo, cabecea, brama:

«Vegan deie los lobos y los osos, (3)

Si son tan poderosos;

Como en Cadiz, verán, con que donaire

Les haré que volteen por el aire.

¡Que son menos gallardos y valientes

Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?

¡Pues porqué los villanos carniceros

Quieren ser ellos solos turroneos?

Y si no se contentan

Con las hojas y el verde que alimentan

En los bosques y prados

(1) No se estrañe que, tratando los animales de remedar nuestras costumbres políticas, bautizaran á algunos de sus compañeros con nombres tambien políticos.

(2) Aunque era de Jarama, acababa de dar una vuelta por Málaga.

(3) Los que pudieran sublevarse, siguiendo el ejemplo del pollino, el leopardo y la ballena.

A los mas generosos y esforzados,
 Que muerdan de mis cuernos al instante
 Y si no de la trompa al elefante.»
 La asamblea aprobò quanto decia
 El toro con razon y valentia,
 Del poder confirmando en el asiento,
 Aunque, como editor, solo al jumento;
 (Gracias dando á las otras bestiezuelas
 Incluso al animal de las tachuelas.)
 El burro agradecido
 Pidiò el rebuzno para ser oido,
 Y dijo: «Los milanos, los alcónes
 (No) ofendo á los presentes ni siquiera»
 Sin esperar tampoco á que me muera,
 Buscan para sus uñas y su pico
 Estuche entre los lomos de un borrico:
 Ellos querran ahora, como bobos,
 Comer la yerba á los señores lobos
 De la union liberal; mas los malditos
 De las chochaperdices ò chorlitos
 Aprendan á hacer guerra
 Y envainen sus picòtes en la tierra,
 Mientras yo santamente
 En el turrón me cebo con mi gente
 Y para asegurarlo, aunque incoloro,
 Un Rey os traigo en el becerro de oro.»
 Necedad, disparate, impertinencia
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia)
 Haya silencio, claman, haya modo.
 Alborótase todo.
 Crece la confusion, la grito crece:
 Por mas que el elefante se enfurece
 Agitando un *cencerro*,
 De los puños se valen y del hierro
 Los congregados, y el revolver mismo
 Con rayos ilumina aquel abismo.
 Se deshizo en desòrden la asamblea.
 A Dios gran pensamiento; á Dios idea.
 Señores animales yo pregunte
 ¿Conducir puede un asno algun asunto?
 ¿Es prudencia fiarle alguna cosa?
 ¡Oh que preocupacion tan peligrosa!

LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

El primero que yo amarraría, si pudiera, habia de ser cierto [cabo 2º ò 2º cabo de Sevilla.

Ese cabo, digno de arder en la mas distinguida palmatoria, para que no le recordaran como habia *alumbrado* en Cataluña y otras partes, se disfrazò de niño mamoncito.

¿Se contentará con ser *infante* ò aspirará á mas? ¿Que cabo de escuadra ni pesetero deja de pensar hoy en darse *Alteza* ú otro mayor tratamiento?

Al susodicho *infante* si llegadia en que tenga que hacer algun viage en burro, habrá que apearle de él al llegar á su destino; pero lo que es á otro *infantito* ya hubo que apearle dias pasados de una jaca, por miedo á un golpe *real* sin haber llegado á la plaza de las Cortes.

Golpe figurado (y aun de figuron) ya venia dando: para eso iba donde no tocaba pito; si hubiera sido para tocar alguno.....

Infante podrá ser; pero no era allí todavia parte *principal*.

¿Se imaginaran los autores de sus dias que lo ha de ser? Bueno es por si acaso irnos acostumbrando á las exhibiciones.

Por el pronto, el angelito se quedò á pié, por que no cupo en el coche de papá.

Pero ¿por que el papá no se apeò tambien y nos hubiera dado el indecible gusto de verle á pié?

Apeado, se hubiera lucido mas á nuestro ojos, aunque él se luce siempre.

Pero no; hizo bien en no *apearse*. Montado, fueron capaces los desinteresados cantores de sus fazañas, de hacer creer á la turba boba, que habia tomado el campo enemigo, saltando por entre la tronera de un cañon, y ofrecernosle así en caricatura por todas partes, con la bandera de España en la mano.

La bandera de España, tan fuera de su lugar, ya sería por si bastante caricatura.

Solo nos parecería tan impropiamente colocada en las naves de Topete, toda vez que nos asegura él que son *suyas* y no de la nacion.

El otro dia oimos el nuevo padre nuestro del Sr Serrano gravado en la conciencia universal. Es como sigue.

Serrano nuestro que no irás á los cielos; anatematizado sea el u nombre; libremonos de tu reino, cuando se hace tu voluntad en la tierra y no la del cielo.

El pan nuestro de cada dia te lo comes tu hoy; paganos las cesantias jubilaciones y horfandades que nos debes, así como nosotros te pagamos la contribucion. No nos laves á la tentacion, aunque eres el genio del mal. —Así sea.

Para dar una idea de como la gloriosa de Setiembre ha abierto las fuentes de la produccion y del trabajo, de como va logrando desterrar la empleomanía, no hay mas que ver lo apurado que se ha de encontrar el Ministro de Fomento para nombrar los escribientes de su Ministerio.

Para las plazas que tiene no *le han salido* mas que 914 opositores.

Programa de los ejercicios para escribientes del Ministerio de Fomento.

«¿Sabe usted leer?»

¿Sabe usted escribir?»

Eche usted á correr. Chist, otro.»

El opositor calla á todo como un muerto, á lo mas afirma con un movimiento de cabeza, hace una reverencia y vase

No hay tiempo para otra cosa: son 914 los opositores y se han de hacer las oposiciones en nueve horas: á ciento y pico por hora. Véalo quien quiera anunciado á las puertas del Ministerio.

No es sin embargo necesario mas: los nombramientos en estos casos suelen ir ya hechos.

Si son patriotas y tienen favor los aspirantes, eso les basta.

¡Oh garantías de la oposicion! ¡Oh derechos, sobre todo otro derecho, respetabilisimos!

De un circo de no sé donde

Un dia de los de atrás,

Fué hecha añicos la corona

Del escudo nacional.

Los caballos asomaron

Las cabezas, y al mirar

Lo que pasaba, tornánaronse

En bustos de yeso y cal.

Cualquiera los puede ver,

Que en medallones estan,

Con ser bestias, aun pasmados

De aquella bestialidad.

Mas las turbas del asombro,

¿Tomaron venganza? ¿quién!

No eran ningunos caines.....

¡Viva la *fraternidad*!

CAFÉ TEATRO Y RESTAURANT CANTANTE

DE LA PROSPERIDAD.

¡¡¡GRANDIOSO TITULO!!!

Siguiendo el económico ejemplo del célebre empresario del tal Café, personaje que para Ministro de Hacienda de la revolucion hubiera valido mucho mas que el eminente economista Sr. Figuerola, héd aqui el programa de lo que ofrecemos por un precio no menos exiguo que aquel industrial.

Artículos que vayan de rondón

Contra todo hacendista fanfarron;

Himnos para la honrosa situacion

Que ha inundado de bienes la nacion;

Sueltos que puedan dar un sofocon

A un mal Ministro de Gobernacion;

Versos para algun nuevo *Señoron*;

Para el célebre *niño* un biberon;

Denuncias de uno que otro chamuscon

Á las ANIMAS dado sin razon,

(Y si no chocolate con roscon

Y al que no quiera bollo, mojicon

Ni dulcisimas barras de turrón

Cuya honrada y feliz distribucion

Es de todo ministro ocupacion.)

To dicho y mas ofrezco en conclusion,

Por *dos reales al mes de suscripcion*.

Nota

Es quien no se suscriba un *tacañon*.